



LOS DE CASA.

**RAOUL CAY.**

Feliz idea la nuestra cuando, hace un año, queriendo dar á la Crónica mundana de EL FIGARO, una nota amena, original y elegante, solicitamos la cooperación del conocido joven y desde entonces muy caro compañero nuestro, Raoul Cay.

Nadie más á propósito que él para ese cometido: su educación esmeradísima, el concepto social de que goza, su vida *sportiva* y su delicada y colorista pluma, le hicieron pronto el revistero de salones, de moda, y en todos ellos fué llamado y en todos aplaudido. Pero no es simplemente Raoul Cay el cronista galante, hecho en el molde de la superficialidad y la ligereza, no; es el escritor de temperamento y lectura á quien sirve la Crónica de campo variado para hacer gala de un estilo vibrante, lleno de color y armonía. En medio de sus párrafos, se notan siempre la corrección, finura y tacto que parece haber aprendido en sus ocupaciones consulares.

EL FIGARO, que tanto debe á su prestigio, le paga débilmente con esta ofrenda de aprecio enorgullicándose de contarle entre sus redactores más distinguidos.



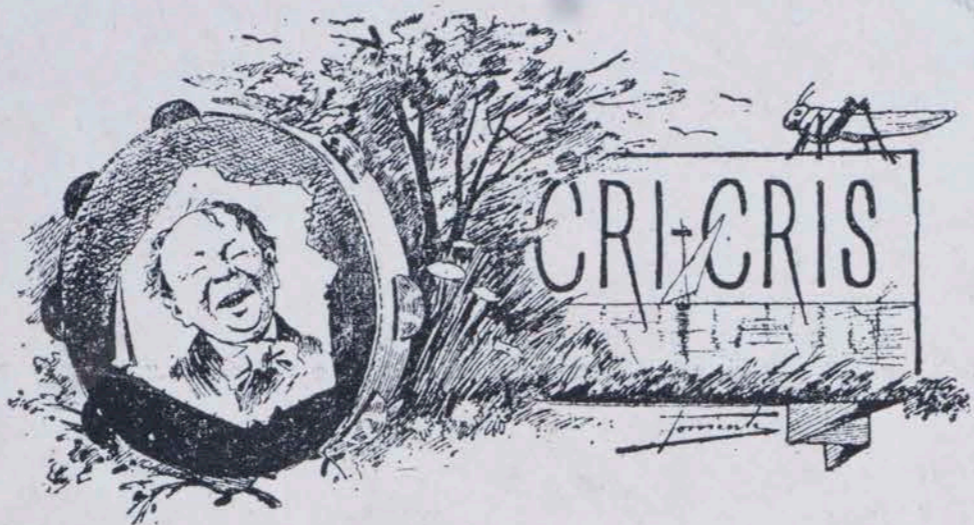


## SUMARIO.

TEXTO: CRI-CRIS, por Ramón A. Catalá.—José de Diego, Tu nombre, soneto, por José de Diego.—Historia de unos ojos, por Nicolás Heredia.—El arpa de flores, por Lola Rodríguez de Tió.—García I, por M. Remo.—Violetas, por José Gordils.—«Acuarelas», Prólogo, por Justo de Lara.—Idilio epigramático, por Jacobo Dz. Santi.—Consejos, por Juan B. Ubago.—Epigramas, por A. Angelet.—CRÓNICA, por Raoul Cay.—RETAZOS—Anuncios.

AUTÓGRAFO, por Raoul Cay.

GRABADOS.—Portada, por Oscar Held.—Raoul Cay, Ya no hay clases..... ni sexos, por Cilla.



Ayer se perpetraron las fiestas en honor de la patrona de Guanabacoa, y con este motivo nos trasladamos á la patria del casabe, ávidos de impresiones nuevas y de emociones fuertes con que distraer nuestros tedios festivos.

Iba en el tren un joven de patillas, completamente ébrio.... de amor por una viuda en estado de merecer, que también nos acompañaba en el wagón en calidad de pasajera blanca, aunque tenía el pelo sospechoso.

Como el amor es tan indiscreto, el enamorado viajero no hacía más que toser y limpiarse la garganta, produciendo un ruido espectorante que denunciaba la mala idea que le animaba. De vez en cuando clavaba la mirada en los demás pasajeros con un aspecto terrible, como diciéndonos:—Como se atreven VV. con esa mujer, descarrilo el tren y se arma la gorda.

¡Caramba! Aquel hombre nos inspiraba un terror pánico.

Por eso nos hacíamos los suecos y los dejábamos en completa libertad eléctrica para que se miraran todo lo que quisieran...

El único que se atrevió á protestar, y eso en voz muy baja, fue un señor grueso que iba acompañado de sus hijas.

—¡Eso es un abuso!—decía—¡la Empresa debía poner inspectores que impidiesen estos ejemplos tan perniciosos para la juventud del hogar!

El de las patillas continuaba impertérrito. La viuda, idem. Y los demás, figúrense VV. en que situación...

Llegamos sin novedad á la patria de Pepe Antonio, y allí corría como válida la noticia de que Manuel García, el Rey de los campos de Cuba, se encontraba también disfrutando de las diversiones públicas.

La curiosidad nos arrastraba y buscábamos al Rey por todas partes. En la procesión, en los balcones del Ayuntamiento, en el baile de *La Masucanga*, en la retreta de la Plaza de Armas.

Al fin tropezamos con un sujeto misterioso. Era EL. No nos cabía duda. Bigotes atufados, buen mozo, uñas largas, pié chiquito, mirada dulce. Sí, el mismo, no podía ser otro. Con muchísimo miedo lo seguimos. Entró en un café y detrás nosotros.

—¡Qué felicidad! Mañana escribo un artículo biográfico-paseante del Rey de los campos de Cuba. Lo menos me dan veinte duros por él en *La Caricatura*.—pensábamos.

Llamó al mozo y pidió una horchata fría con panales.

¡Qué decepción! Creíamos que tomaría aguardiente, cognac, ó petróleo. Pero horchata... ¡oh! se necesita tener sangre de id. para no suicidarse ante ese desengaño.

Tomó la horchata, pagó y se fué. Y yo tras EL.

—A ver, á ver. Chaqueta de dril cazador, zapatos de punta dura; sí, no hay duda, es Manuel García.

Al fin tropezó con un amigo. ¡Diablos! Otro de la partida. Tramarán algún secuestro.

—¡Hola, Pachón!

—¿Qué tal, Manin?

¡Manin! Justo. Diminutivo de Manuel; será la palabra sagrada. ¡Qué gusto! Veinte duros en *La Caricatura*, treinta en el *Gil Blas*, ¡caramba! qué juerga vamos á correr.

—¿Se divierte V. por aquí?

—¡Cá! No ha echado uno todavía relaciones y andamos sueltos.

—¿Y el tío?

¡Caracoles! ¿Qué tío será ese?

—El tío está en la tienda.

¿En la tienda? Empiezo á escamarme. ¡Adios reportage, y adios veinte duros.

—¿Conoce V. á ese hombre?—pregunté á un natural y vecino de Guanabacoa, señalándole al Manuel García de mis ilusiones.

—Sí—me contestó.

—¿Quién es?—dije con avidez.

—Manin Zutáñez, dependiente de una fonda de la calle de los Mangos. Está que se las pela con el cierre de puertas. Sólo así hubiera podido hoy lucir el taco.

Tomé el tren inmediatamente y me volví á la Habana con una ilusión menos y un estropeo más.

Escuso decir á VV. que me propongo no asistir jamás á fiestas de patronas, como no sea á la de la patrona de mi casa.

Pero para ver si cambia de rumbo el cocinero. Porque lo que tiene ahora no es rumbo.

Es una rumba por todo lo alto.

RAMÓN A. CATALÁ.

JOSE DE DIEGO.

Tal es el nombre de un joven é inspirado poeta de Puerto Rico que acaba de llegar á la Habana, donde permanecerá algunos meses, y á quien saludamos fraternalmente y abrimos de par en par las puertas de esta publicación.

Ambas cosas realizamos, al enviarle muy cordial bienvenida, y publicar, de su musa sentida, el siguiente bellissimo soneto inédito, que tiene toda la intencionada ternura de un madrigal.

## TU NOMBRE.

Dulce es tu nombre en nuestro dulce idioma,  
Suenan en las preces del fervor cristiano,  
Y es verso en el lenguaje soberano  
Con que aún nos habla la gigante Roma.

De un pié latino la cadencia toma,  
Cuando vibra en el ritmo castellano,  
Cual breve arrullo de cantar lejano  
O eco de amor en alas de paloma.

Dos sílabas . . . un beso: algo muy triste  
Para el que te ha perdido; la elegía  
De un sueño muerto que nacer tú viste.

Carmen el mundo te llamó algún día;  
Pero, después de lo que tú me hiciste . . .  
¿Cómo te llamaremos, alma mía?

(1890).

JOSÉ DE DIEGO.

## HISTORIA DE UNOS OJOS.



UOVEN, rico y apuesto, Antonio Peralta dió á sus amigos la mayor de las sorpresas, haciéndose sacerdote. ¿Qué causa, qué motivo determinó esta grave resolución que pone el muro del celibato entre el hombre y la mujer?

He aquí la clave del misterio.

\*.\*.\*

En cierta ocasión, después de comer, salió Antonio de su casa á pasear su aburrimiento por las calles de la tranquila ciudad de X. Caminaba como un sonámbulo, expresando la vaguedad de su mirada esa soñolencia del que prescinde del mundo exterior para absorberse en la contemplación indefinible de su propio pensamiento.

Rato hacía que se hallaba en ese estado que podríamos llamar de inconsciencia objetiva, cuando oyó un gorjeo de risa sofocada, que salía de una casa modesta, pero de aspecto aseado y nuevo, casi impropio de la vetusta calleja en que se hallaba. Antonio miró con fijeza, y pudo distinguir detrás de una persiana, unos ojos hermosísimos, resplandecientes, esplendorosos; ojos ante los cuales le parecieron candelillas sin reflejos ni fulgores las mismas estrellas del firmamento.

Aquellos dos brillantes meteoros eran indudablemente de una mujer. . . Pero ¿quién era aquella mujer?

\*.\*.\*

Antonio no pudo dormir en toda la noche. En donde quiera veía centellear con reverberaciones deslumbradoras, los ojos de la desconocida que sin haberle dejado ver otros encantos, parecía reconcentrar todos los incentivos de la belleza en sus pupilas incandescentes.

\*.\*.\*

Al otro día volvió Antonio á repetir el paseo, encaminándose hacia la desierta calleja, la cual le pareció que reflejaba las claridades de su espíritu.



Pero ¡ay! aquella tarde no percibió ni gorjeos de risas ni resplandores de estrellas. Tornó á su casa y se arrojó en el lecho, mohino y descorazonado, soñando que sólo había visto brillar un momento los ojos perturbadores de la incógnita dama.

Y aquella única mirada de su sueño, no había sido incendiaria y chiporroteadora como la mirada real y verdadera que aún quemaba su corazón y deslumbraba su cerebro, con inextinguibles llamaradas, sino llorosa y melancólica como si quisiera demostrar una eterna despedida.

\*\*\*

Antonio Peralta emprendió de nuevo sus paseos, aunque siempre con el mismo resultado negativo. La casa muda y cerrada; silencio en la calle, ansias y tinieblas en su espíritu. Aburrido, desesperado ya, al fin se atrevió á preguntar á una vecina. . . . La respuesta fué una puñalada. Aquella joven se había casado la misma noche del día en que Antonio alcanzó á ver los ojos homicidas, y se hallaba en el campo gustando el almíbar de la primera luna matrimonial.

\*\*\*

A partir de este suceso, Peralta fué un enigma para sus amigos.

—Es un misántropo.

—No juega, no baila, no se divierte, ni se junta con nosotros.

—Se ha chiflado—dijo un tercero,—encontrando la única fórmula posible para explicar aquel fenómeno inaudito.

Poco después el joven se hizo cura: colgó el frac y se puso la sotana; vivía como un cenobita y, siempre al orar ante la imagen de una dolorosa, copia de Carlos Dolce, que tenía una expresión tristísima en los angelicales ojos dirigidos hacia el cielo, exhalaba un suspiro que sollozaba profundamente al repercutir en las bóvedas del templo.

\*\*\*

Una tarde, como de costumbre, se sentó en el confesionario esperando algunos de sus numerosos penitentes. La iglesia estaba oscura; el crepúsculo daba á la tierra su último beso de luz y hacía resaltar aún más las sombras misteriosas de la capilla. Harto ya de esperar, el P. Antonio iba á retirarse, cuando sintió ruido junto al confesionario.

¡Qué trance para la conciencia del desventurado sacerdote!

Porque las dos pupilas que fulguraban tras la tupida reja eran las mismas que como soles muertos se escondían en el ocaso de sus amorosas remembranzas. Y su espinoso, su inexcusable ministerio, le obligaba á permanecer allí, atado á esa nueva roca de Prometeo, donde el buitre del recuerdo le clavaba su agudo pico, complaciéndose en desgarrarle una á una las fibras del llagado corazón.

Pero el P. Antonio cumplió con su deber. Apoyó la frente en su diestra, acercó el oído á la rejilla y enseguida se inició un rumoroso y vago siseo de confidencias que alternaban con hondos sollozos de la dama y las austeras sonoridades de la voz del confesor. Por vez primera oía aquel acento dulce é insinuante que en vez de las mieles del amor le llevaba las heces repugnantes del pecado. . . .

\*\*\*

Mas ¡ay! no fué aquella la escena decisiva del drama de su existencia. Después del trance inolvidable en que recogió la historia íntegra de su adorada incógnita, y en que, ni aun el relato de las debilidades femeniles pudo lanzarla del altar que tenía en su pecho, á guisa de madona envuelta en la poesía más ideal y vaporosa, la poesía de los recuerdos, el P. Antonio redobló sus penitencias, sus ayunos y sus oraciones, complaciéndose en castigar su carne harto débil ya para sostener el peso de la vida. Enfermo, demacrado, diríase que sólo alentaba por el impulso que la juventud imprime al organismo, obligándole á vivir más allá de lo posible. . . .

\*\*\*

Pero todo tiene su término en la vida. . . . El P. Antonio dejó por un instante el fardo de sus tristes pensamientos y fué á prestar á un moribundo los postreros auxilios espirituales. . . .

Llegó á la casa que le indicaron y, en la antesala, le salió al encuentro un hombre de mediana edad y aspecto inteligente, quien con voz dolorida le dijo:

—Ha muerto ya; pero pase usted, Padre.

El sacerdote, más que caminando, arrastrándose por efecto de su gran debilidad, penetró en la desierta alcoba que exhalaba el olor característico de las habitaciones en que hay enfermos graves. . . . En uno de los ángulos del cuarto, se extendía un lecho y sobre el lecho reposaba un cuerpo de mujer, cuyos grandes y rasgados ojos estaban abiertos, muy abiertos. . . . El P. Antonio lanzó un grito, mas se recogió enseguida como si nada hubiera pasado. Luego miró á todas partes con recelo, y convencido de que se hallaba solo, puso los labios sobre aquellas pupilas vidriadas por la muerte, y con piadoso recogi-

miento corrió sobre ellas el pabellón de los párpados descoloridos. Creyérase que un cendal de pálidas nubes acababa de envolver como un sudario los reflejos mortecinos de la luna.

Hecho esto el P. Antonio cayó á plomo sobre el lecho. Había lanzado el último suspiro, y sus ojos rígidos y yertos parecían clavados en los ojos yertos y rígidos de la muerta. . . .

(Matanzas).

NICOLÁS HEREDIA.

### EL ARPA DE FLORES.

EN EL ÁLBUM DE ADRIANA VÁZQUEZ Y ZAMBRANA.

En la hermosa alborada de la vida,  
Cuando comienzan á entreabrir las rosas,  
Un arpa de oro me encontré ceñida  
De flores nuevas, puras y olorosas.

Al ver que en los capullos encendidos  
Un ave se posó, perdí la calma,  
Y sentí como un canto de gemidos  
Que penetraba en el azul del alma. . . .

¿Era Amor?... ¿Esperanza?... ¿Quién lo sabe!  
¡Ay! Sólo sé que al levantar el vuelo,  
Vibró el arpa de flores. . . . ¡Cantó el ave  
Perdiéndose en los términos del cielo!

(Agosto, 1890).

LOLA RODRIGUEZ DE TIO.

### GARCÍA I.

Oh! que la Royauté, peuples, est douce et belle!



o nos hagamos ilusiones. La Igualdad, esa especie de diosa á la cual rinden constante homenaje los hijos del siglo XIX, conviértese en fantasma, en pura quimera, que se desvanece ante la deslumbrante aureola que ciñe la cabeza de un monarca.

Ser rey ó emperador equivale á trocarse en haz de destellos, en foco de esplendores, y todo lo que brilla fascina á las gentes así como la luz seduce á los insectos.

Manuel García, al titularse *Rey de los campos de Cuba*, ha dado prueba de conocer el corazón humano tan bien como conoce sus dominios.

Y no echemos mano á su origen humilde, ni á su mísera prosapia, para empuñecerle, nó; si hubo reyes pastores en un tiempo, ¿qué tiene de particular que ahora los haya bandoleros?

Por lo demás, quizás sea Don García un hombre modesto, quizás, al encajarse la corona, sólo pensó en la felicidad de su pueblo.

Se dan casos.

Quien sabe si una noche, allá en el monte, á la luz de la luna—si VV. gustan—unos cuantos valientes cercan al jefe de la banda, le miran de hito en hito y en tono solemne le dicen:

—Nos, que cada uno valemos tanto como vos y juntos podemos más que vos, os hacemos Rey.

(Todo puede suceder, aunque nada de esto han dicho los reporters).

Y en marcha. El improvisado rey recorre sus *estados*, «roba, asuela, incendia y mata» secuestra y descarrila trenes.

Es tal su arrojo, tanta su osadía, que á estas horas lleva el sobrenombre de *el temerario*.

Turbulento reinado, en verdad, tiene que ser el suyo. A cada paso se abre el abismo bajo sus piés, á cada instante descubre la silueta de un guardia civil que le acecha, á cada momento tiene la vida en un hilo, mejor dicho, en una sogá.

¡Qué oficio el de rey!

¡Cuántas peripecias, cuántos temores y zozobras!

Muchos no se explican cómo es posible que haya quien soporte vida tan azarosa y expuesta, cómo es posible que á alguno en tales condiciones se le ocurra ser Rey de los campos de Cuba.

Cierto, pero decidme, ¿por ventura vive más quieto y confiado el Czar de todas las Rusias?

Difícil sería contestar á estas preguntas: ¿qué piel está más comprometida, la de Alejandro III ó la de García I? ¿Quién se llevará el gato al agua, la Guardia Civil ó el *Nihilismo*?

Responded, agoreros.

El autócrata ruso heredó el trono que ocupa, y esto, claro está, que maldita la gracia que tiene. El Rey de los campos de Cuba se lo debe todo á sí mismo. Alejandro III, al empuñar el cetro, meditaría sobre el trágico fin que tuvo su antecesor, y pensaría si á él le sucederían de igual manera. García I, al cubrirse con el manto real, estoy seguro, no se preocupó mucho ni poco de la suerte de sus mayores y menores.

—¡Que haya un García menos, se diría, qué importa al mundo!





—¿Me ama usted, señorita? Sea usted franca,  
y sepa, si es lo blanco lo que la alegra,  
que muchos blancos tienen el alma negra,  
y yo, que soy negrito, la tengo blanca....





--Ta clalo, *Miter*: la que lleva pañuelo retorció como cuenos é neglita, lo de somblelo é neglito.  
--¡Oh! Pues en Inglaterra suceder todo lo contrario. Las mujerres usar sombreros y nosotros llevar puntas retorcidas...



Y ya que le hemos tomado la embocadura al contraste, digo yo, continuemos el paralelo. Para ello, afortunadamente, no hay que devanarse los sesos.

Veamos. El Monarca moscovita recibe cartas misteriosas que le hacen temblar, tiritar y, tal vez, algo más fuerte, como estornudar, por ejemplo; el Rey cubano no recibe cartas sino las escribe, y con el mayor desparpajo; aquél, teme que descarrile el tren donde viaja; éste, es él el que levanta los rails; á aquél le emplazan; éste, da plazos; permanece aquél encerrado durante meses enteros en su palacio de invierno y para conservar su preciosa existencia necesita formarse una muralla de soldados alrededor; éste, campea por doquier y si se viese rodeado por las tropas . . . ¡Ay infelice!

Agrádale á Alejandro III presenciarse las grandes maniobras militares; á García I ¡cá! le irritan hasta las más insignificantes escaramuzas: daría un ojo de la cara por no asistir á aquellos espectáculos, dado que aquí los hubiera. Prefiere D. García la hamaca al colchón; Alejandro, vice-versa: el colchón á la hamaca.

¡Caprichos de Monarcas!

Resumiendo, como diría un diputado, ¿en qué pararán estas misas?

Averíguelo Vargas.

En tanto sucede que mientras el emperador auténtico no le dejan tranquilo sus súbditos, el rey de *doublet* tiene en jaque constante á sus vasallos.

Ah! Si el destino, ¡que no lo permita Dios! me llevase á ser consejero de alguno de estos soberanos, yo, aunque fuese arriesgando el pescuezo, haciendo de tripas corazón—y se comprende tratándose del pescuezo.—yo, repito, no vacilaría en encarmarme con S. M. rusa ó criolla, que para el caso es igual, y decirle:

—Retiraos á algún moderno monasterio de Yuste y haced allí la *vita bona*; mirad que un 93 se cierne sobre vuestra cabeza y los tiempos que corren, creedme, no son propicios á las testas coronadas. No comprometáis vuestra importante salud etc., etc.

Mas ¿á qué conducen estos sermones inéditos? Dejemos á cada loco con su tema, que si mal pueden acabar esos poderosos, es sabido, que los redentores no suelen salir mejor librados. Pongámonos en guardia y consideremos lo que sería de nosotros si, por desgracia ¡ay qué miedo! nos atrapase *El Rey de los campos de Cuba*.

Yo, por el pronto, y deseando ganar indulgencia, le dispare este latinajo desde la barrera:

—¡Ave, César, *sequestraturi* te salutant!

(Aosto del 90)

M. REMO. (1)

VIOLETAS. (2)

Quando de tarde el fulgor  
en el ocaso desmaya,  
he visto que un ruiseñor  
va triste á cantar su amor  
á la orilla de la playa.

Y mientras pálido brilla  
del sol el destello suave,  
con trova dulce y sencilla,

(Puerto Rico).

también en la opuesta orilla  
va á cantar su amor un ave.

Dos aves que van á amar;  
en cada playa un cantor,  
y entre playa y playa, el mar.  
¡Siempre en la vida ha de estar  
la amargura entre el amor!

JOSÉ GORDILS.

“AGUARELAS.”

POR A. SÁNCHEZ DE FUENTES Y PELÁEZ, CON UN PRÓLOGO DE JUSTO DE LARA Y DIBUJOS DE SANTIAGO QUIÑONES. FOTOGRAFADOS DE TAVEIRA.—HABANA.—IMPRESA DEL “AVISADOR COMERCIAL.” 30. AMARGURA 30. 1890.

Nuestro cariñoso amigo, el joven é ilustrado catedrático de esta Universidad, Dr. D. Eugenio Sánchez de Fuentes, hijo del respetable ex-magistrado y poeta de este nombre, ha tenido la amabilidad de dedicarnos el primer ejemplar salido de las prensas, de su libro titulado *Acuarelas*, que forma un gallardo tomo de doscientas páginas, en nuestro concepto el más artístico que ha visto la luz en Cuba. La reputada imprenta del *Avisador Comercial*, los dibujos preciosos de Quiñones y el empeño de Taveira, han hecho un volumen elegantísimo, desde la portada hasta el fin, que puede adquirirse al precio de \$ 3 billetes en todas las librerías.

Cuanto al valer literario de los artículos de Sánchez de Fuentes, á quien felicitamos cumplidamente, nuestros lectores podrán apreciarlo por el juicio del joven maestro *Justo de Lara*, que publicamos á continuación:

(1) Vuelve este antiguo y acreditado pseudónimo al estadio de la prensa literaria, donde conquistó en otra época merecidos lauros. Bienvenido. *N. de la R.*

(2) Del tomo de poesías de que hablamos hace varios números. *N. de la R.*

No ha de influir á mi juicio sobre estas preciosas *Acuarelas* la íntima y verdadera amistad que me liga desde niño á su autor. A quien sospeche lo contrario le contestaré desde luego con un argumento poderoso. Antes de leer el *Prólogo*, le diré, lea V. el libro y juzgue después en conciencia si no tengo yo razón para afirmar que Eugenio Sánchez de Fuentes y Peláez, es uno de los jóvenes que más brillo dan hoy á la literatura castellana.

Falta no le hacen, además, panegiristas que pregonen sus méritos y le presenten al público. El es bastante conocido para que á nadie sorprenda la publicación de un libro suyo. Su firma se ha estampado con éxito en varios periódicos literarios; sus brillantes triunfos en las aulas de la Universidad de la Habana, ya logrados en el banco del alumno, ya en el sillón del catedrático, prueban, por otra parte, sus merecimientos. Y aún cuando esto nada significara, su nombre sólo es en las letras un título.

Primogénito de un poeta ilustre, á quien la Academia Española ha escogido como uno de sus pocos hijos y á quien el aura popular ha consagrado con sus aplausos, el joven autor de este libro, por ley natural, ha nacido hombre de talento. Su amor al arte, su facilidad de escribir, todas las buenas facultades, en suma, que le han hecho merecedor de sus lauros, circulan por la sangre de sus venas, con él nacieron y sólo esperaron el desarrollo del cuerpo para manifestarse de brillante modo. Ellas constituyen la mejor herencia que puede recibir un hombre: la que no consiguen legar á sus hijos los millonarios de la tierra que tienen sólo dinero.

¡Cuánto no darían muchos que en el mundo conozco, por ser autores de cualquiera de las inspiradísimas composiciones musicales de mi amigo Eugenio! Para ello les han faltado dos elementos principales: el corazón y la cabeza. ¿De qué les sirve entonces la voluntad? Se pasan los días sobre el piano cansando las notas y la paciencia de sus maestros inútilmente. Eugenio, en cambio, sin conocer las notas, ha creado admirables melodías. Así también malgastan otros el tiempo estudiando las reglas de la Retórica, cuando Eugenio, antes de aprenderlas, ya era autor. Y es que el estudio no basta sin el genio. El estudio hará, á lo sumo, un buen crítico. Un artista, nunca.

Eugenio es un artista. ¿Qué mejor elogio se puede ambicionar en el mundo? Aquí están las *Acuarelas*, palpitantes de gracia, soltura y observación profunda, en medio de una agradable apariencia de ligereza, para demostrar el arte de su autor. Un pincel naturalista y maestro en manos tan jóvenes, ¿prueba otra cosa que el natural talento, la herencia por tantos ambicionada y por tan pocos poseida? Pincel naturalista he dicho, y es lo cierto. Aunque Sánchez de Fuentes y Peláez—ayudado por una imaginación privilegiada—cultive á veces el género fantástico, aún allí se le ve preocupado con la realidad observando siempre lo que pasa en la vida.

Este libro es uno de aquellos que no se caen de las manos. El interés de sus narraciones es grande y su estilo elegante y sencillo. Inútil será, por tanto, que siga haciendo su elogio. Las obras así se aplauden con pocas palabras. Si el libro es interesante y bueno ¿qué ha de escribir el crítico que el lector no sepa? Y estas *Acuarelas*—algunas impresas en periódicos de la Habana—han recibido ya el aplauso del público, más autorizado y mejor que el mio.

(Abril. 1890.)

JUSTO DE LARA.

IDILIO EPIGRAMÁTICO.

El viene en el tren de Cárdenas,  
Ella va en el de Aguacate,  
Y chocan ambos viajeros  
En la estación del Empalme.

No ocurre desgracia alguna . . .  
Aunque diez meses más tarde,  
Unió sus dos corazones  
El nacimiento de un ángel.

(Agosto, 1890.)

JACOBO DZ. SANTI.

CONSEJOS.

(Á UN AMIGO QUE SE CASA.)

Procura que la cruz del matrimonio no te sea tan ligera que no sientas su peso, ni tan pesada que necesites *Cirineo*.

Si después de casarte llegaran á decirte que tu mujer tuvo algún desliz cuando soltera, no te importe: hazte cuenta que te has casado con una viuda.

Si tu mujer te pide un beso, dale diez; si te pide diez pesos, dale uno.



Exprime poco á poco la *media naranja* que te toque en suerte, para que conserve jugo hasta el último momento.

Para que un partido gobierne bien, es necesario que otro partido le haga la oposición; para tener tú la seguridad de que gobiernas bien en tu casa, es conveniente que vivas con tu suegra, y ella se encargará de hacerte tanta oposición como cien diputados de la minoría.

Aguanta todo el peso que quieras sobre tus costillas; no aguantes ninguno sobre *tu costilla*.

Nunca te pintes; porque he oído decir que la mujeres se la pegan al más pintado.

Procura casarte con mujer que no tenga defectos en la vista, porque, de lo contrario, no te miraría con buenos ojos.

No digas «mi señora» refiriéndote á tu mujer; porque muchos que no te conozcan creerán que eres criado de ella.

Si tu mujer es de menor estatura que tú, llévala del brazo cuando salgas con ella; si es de mayor estatura... no la llesves de ningún modo.

Lleva á tu mujer á todas las corridas de toros que puedas; para que no eche de menos el espectáculo.

Procura darle siempre á tu mujer un poquito menos de lo que desea y un poquito más de lo que no desea.

Y, finalmente, si alguna vez has tenido relaciones ilícitas con mujeres casadas, no te cases; que «el que á hierro mata, á hierro muere.»

(Agosto, 90.)

JUAN B. UBAGO.

EPIGRAMAS.

I

—Amigo, ¿qué es de tu vida?  
—Ya lo ves, ¡siempre en la lucha!  
—Pues yo tenía entendido que estabas en *La Tribuna*.

III

Cada letra es de una cuarta al escribir doña Tula. Sin embargo, dicen todos que tiene letra menuda.

II

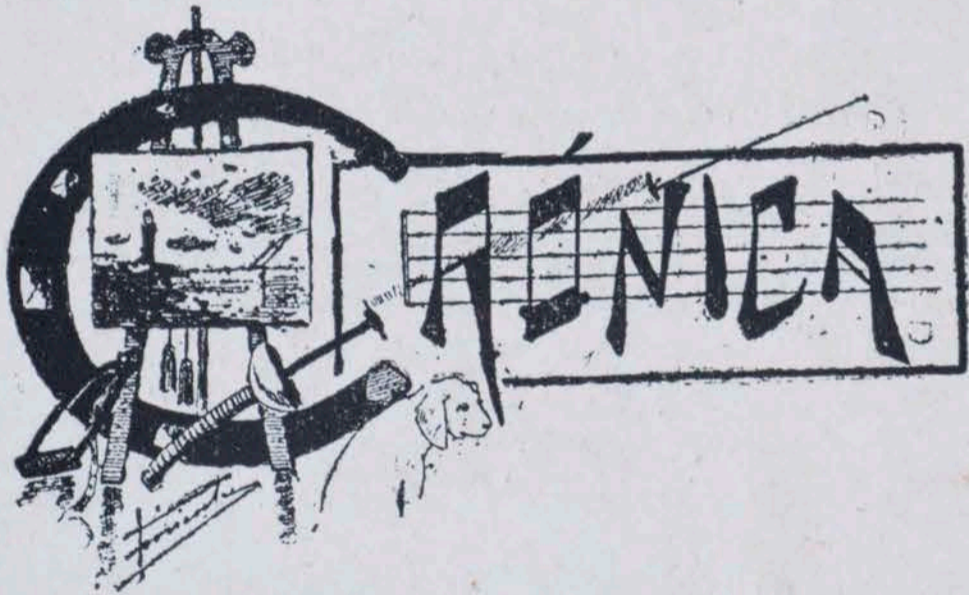
A su novia, Maldonado, hizo un regalo en su día, y aunque muy poco valía, le preguntó:—¿Te ha gustado?— Y la chica, inteligente, le contestó:—De seguro, que gustándome el futuro me ha de agrandar el *presente*.

(Agosto, 90.)

IV

Por la calle, en Pontevedra, al farmacéutico Rojo, le tiraron una piedra y le dieron en un ojo. —No le habrá pasado nada,— dijo uno del vecindario,— porque ha sido una pedrada en ojo de boticario.

A. ANGELET.



El jueves 14 á las ocho de su mañana, se efectuaron, en la iglesia de San Felipe, solemnes honras en sufragio del alma de la que fué en vida modelo de esposa y madre, Excm. señora D<sup>a</sup> Clara del Castillo de Pérez de Acevedo, cuyo fallecimiento, acaecido en 14 de Agosto de 1889, sumió en hondo desconsuelo á sus numerosos familiares y amigos. Un año ha pasado desde aquel funesto día y aún brillan las lágrimas en los ojos de cuantos la conocieron; que no puede el tiempo borrar penas, tan fuertemente impresas en el corazón, que afectan sus fibras todas.

En la nave central, austero y artístico catafalco dibujaba su lúgubre contorno á la luz humeante de los blandones. La concurrencia escogida, seguía con triste recogimiento el fúnebre servicio y elevaba al Eterno fervientes plegarias—la fuerza de la costumbre, porque la ilustre difunta no ha menester de ellas para ser elegida del Señor.—El desconsolado viudo asistía á la ceremonia rodeado de sus hijos, y con ellos formaba tristísimo grupo que el dolor nimbaba con aureola de pálidos reflejos.

Cuando, terminado el acto, abandonamos las tinieblas del templo, la emoción embargaba todos los corazones al recordar á la que abandonó el mundo dejando, como más preciada herencia á sus hijos, el recuerdo de sus grandes virtudes, y como monumento indestructible, la memoria de su inagotable caridad.

EL FIGARO aprovecha esta triste oportunidad para reiterar

al respetable compañero, Sr. Pérez de Acevedo, la franca expresión de su condolencia y el testimonio de su sincero afecto.

\*\*\*

Nuestro estimadísimo amigo, el reputado crítico musical D. Serafín Ramírez, ha escrito una obra de gran valor y cuya posesión será una necesidad y un deber para cuantos entre nosotros se ocupan de cuestiones musicales. La obra se titula *La Habana Artística*, constará de unas 400 páginas en cuarto menor é irá precedida de un prefacio, debido á la erudita pluma de Enrique José Varona, y de una excelente carta abierta de José de Armas y Cárdenas.

*La Habana Artística* es el resultado de largos años de labor y detenida observación y contiene datos de inapreciable mérito.

Para adquirirla debe acudirse á casa del Sr. D. Anselmo López, donde queda abierta la suscripción; su precio es ínfimo, tres pesos billetes, pagaderos al recibir la obra.

Con que ya lo saben ustedes: en Obrapía 23 pueden suscribirse á ese libro que no debe faltar en toda biblioteca cubana.

\*\*\*

Por exceso de material no pude cumplir en la última Crónica con la comisión que me diera, al partir para Biarritz, mi buen amigo Ignacio Almagro, de despedirlo en esta sección de sus numerosos amigos, ya que la premura con que decidiera su viaje no le permitió hacerlo personalmente. Queda servido el querido amigo, á quien deseo una deliciosa temporada en la aristocrática playa.

\*\*\*

Una de las admiradas beldades del Cerro, perteneciente á una de las más aristocráticas familias cubanas, ha sido pedida en matrimonio por un elegante joven, que, aunque hijo de Matanzas, ha residido casi siempre en París. Ella lleva el nombre de la reina de las flores; él, un apellido francés.

¡Adivinen ustedes, pues yo quiero ser hoy discreto!...

Otra señorita de ilustre casa, M. T. de P., hoy residente en Francia, y que fué en no lejana época uno de los principales encantos del por entonces más brillante salón de la Habana, habrá contraído ya—probablemente—matrimonio con el conocido *clubman* M. E. y estará á punto de llegar á esta ciudad, donde piensa fijar su residencia la nueva pareja.

¿Quiéren VV. saber quienes son?

Pues... no lo digo ¡porque hoy me he propuesto ser muy discreto!...

\*\*\*

Una imposibilidad material de tiempo nos impide ocuparnos del soberbio baile con que esta noche despide el *Círculo Militar* al caballeroso general Chinchilla; pero prometemos para el próximo número una descripción detallada, minuciosa, de esa inolvidable fiesta, que será, desde luego, brillante en todos conceptos y digna de tan simpática sociedad y tan querida persona.

\*\*\*

Una noticia de sensación para el escogido círculo de señoritas y jóvenes que frecuenta las reuniones que, de tarde en tarde, pero con gran éxito, ofrece en su espléndida morada de Marianao, la Sra. Marquesa de Campo Florido.

Lafourcade, nuestro lugarteniente en la crónica de EL FIGARO, que sabe al dedillo cuanto ocurre y está por ocurrir en aquel delicioso sitio de temporada, nos comunica que el día 25 del actual, con motivo de ser los días de la distinguida hija mayor de la Marquesa, María Luisa, se verificará allí una *soirée* tan agradable como la del año anterior.


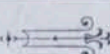


Ni agregar tiene que asistirán al baile todas las temporadistas de Marianao.

\*\*\*

Voy á terminar con dos noticias, una muy grata: mañana por la noche, víspera del santo de mi bellísima amiga Helene Herrera, todos los amigos de su familia y todos sus admiradores, acudirán á felicitarla, y hay que suponer que se bailará; y la otra noticia, triste por cierto, es la de que se halla enferma, con alta fiebre, nuestra interesante amiga Asunción Buitrago.

Todo EL FIGARO hace votos por la salud de *Chun*. Pronto esperamos ver de nuevo en salones y teatros, aquella cabecita rubia y adorable.

RAOUL CAY.


**LA CAMELIA**
  
 JOYERIA, PLATERIA, PERFUMERIA, OBJETOS DE ARTE Y FANTASIA  

**MENDEZ Y COMPAÑIA**
  
 15½, San Rafael 15½.  
**HABANA.**



## AUTOGRAFO.

Las hom bres se baten por las  
mujeres. las mujeres se calum-  
nian por los hom bres. Nosotros  
nos matamos, ellas se deshonran!

★ ★ ★  
Cuando una mujer hermosa  
hace su entrada en el gran  
mundo, lleva como cortejo, á un  
lado la adulacion, al otro la Envidia,  
la precede la humillacion y la  
sigue la calumnia.

Raouley

### RETAZOS.

Yo no prescribo otra cosa, (me dice un médico célebre) que las *píldoras de Lartigue* con base de colchico, porque es el único medicamento que permite obtener la curación completa de la gota.

10 francos el frasco. Dr. Fumouze. 78 Faubourg, St. Denis, París.

Ningún remedio cura la gota con la seguridad de las *Píldoras* y los *Polvos de Lartigue*.

10 francos cada remedio. Fumouze 78, Faubourg, Saint Denis, París.

De venta en la acreditada Droguería del Dr. Jhonson, Obispo 53.

★  
¡Qué ricos y hermosos trajes visten los personajes que toman parte en esa obra con tanto éxito representada últimamente por la compañía del Sr. Burón, y que lleva por título *Virginia!* Empero, si bien es cierto que los romanos del tiempo de Apio Claudio usaban ropas lujosas y elegantes, *La 2ª Italia*, el centro colosal de las modas masculinas, transforma con pasmosa rapidez y baratez á un hombre, que por su *trajeo* parezca de la hez del pueblo, en un caballero que da prez á su casa. Y si usted lo duda, vaya á verlo *ustez*. San Rafael y Amistad.

★  
Fargas, el sastre mimado de los muchachones que saben vestirse, tiene *La Sociedad* más moral y caritativa del mundo.

★  
«En sus salones se disputa por entrar lo más selecto de la «high-life» moral, porque tiende á cubrir lo que enseñar no se debe; y caritativa, porque regala fluses superiorísimos á *par de onzas de oro* cada uno.

(En Obispo n.º 65 darán razón.)

★  
Así como hay una novela religiosa en la que un ángel llamado San Miguel aplasta á Lucifer, y allí, en el suelo, le hace un millón de atrocidades, también existe una historia en la cual D. Miguel C. Gonzalo, con sólo su presencia, fritura á todos los rebojeros de la cristiandad y hasta del paganismo.

★  
El simpático é inteligente Miguel tiene *El Sol*, astro esplendente que brilla en la calle del Obispo n.º 102.

★  
¡Cuán refrescante y vivificante es tomar un delicioso sorbete al medio día ó por la noche! ¡Y no menos agradable es también refrescar el organismo con un vaso de pura leche!

★  
Pues bien: tan excepcionales goces pueden conseguirse visitando *La Josefita*, la lechería más acreditada de la Habana y la que mejores helados y mantecados confecciona.

★  
Tan *benefactora* casa está situada en Angeles n.º 7.

★  
Nosotros, á fuer de amantes del progreso, debemos elogiar y acatar todo lo nuevo, todo lo moderno; así es que creemos cumplir un deber al proclamar como la mejor y más conveniente para las

personas de gusto, á la sastrería titulada *La Sociedad Moderna*, cuyas exquisitas telas, corte elegante, confección esmerada y sin igual baratez, han hecho célebres á los pundonorosos y barbantes, sastre y camisero, Arriaza y Selma.

★

Nada habla tan alto de la cultura y adelanto de un país, como la existencia de muchos y bien dirigidos colegios.

★  
En la Habana acaba de establecerse, en la calle de Manrique n.º 120, el magnífico plantel de 1ª y 2ª enseñanza, *San Anacleto*, cuyo mejor elogio hacemos consignando que sus directores son los respetables caballeros D. Emilio y Arturo Casado y Valdés; y haciendo público que entre los muy ilustrados profesores que forman el cuadro docente de dicho Colegio, figuran los Dres. Torralbas, Pruna Santa Cruz, Ruiz de Luzuriaga, Parrilla y D. Francisco Casado.

★

★  
En la calle de la Gloria n.º 198 existe un magnífico taller de *corsets* á cuyo frente se halla su inteligente propietaria, la señora Matilde Martínez, premiada varias veces en París en los «Certámenes de costura» y considerada como la *mejor corsetera* del mundo.

★  
No hay cuerpo, por desgarrado que sea, que no aparezca esbelto, elegante y perfectamente formado, usando el *corset especial* de la Sra. Matilde Martínez.

★

★  
Los Sres. Méndez y C.ª, dueños de esa *Camelia* cuyo perfume embriaga á todo el que pasa por la Gran Vía habanera (vulgo San Rafael), regalan una magnífica pulsera de plata á quien gaste más de diez pesos oro. No puede darse más galantería.

★

★  
Es incuestionable que el Dr. Pérez Carrillo, inteligente preparador del famoso *Vino de Papayina* del Dr. Gandul, está en vías de hacerse inmortal. ¿Y cómo no, si el simpático farmacéutico de Neptuno 233 se afana por inmortalizar á sus semejantes?

★  
Un repaso al artístico anuncio de la última plana.

★  
En toda época tenemos un COMPLETO surtido en mercancías

de PRIMER ORDEN, que recibimos mensualmente

de París y Londres.

SASTRERIA

M. STEIN Y C.ª

92, — AGUIAR — 92.

HABANA.

JOSE MARIN VARONA

PROFESOR DE SOLFEO Y PIANO.—Recibe órdenes en el Almacén de Música y pianos  
EL PARNASO, Compostela 44.